



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

Iván Carrasco Muñoz

Poesía Mapuche

Mundos Superpuestos

Ediciones  UACH

Colección Austral Universitaria de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Esta primera edición en 500 ejemplares de

POESÍA MAPUCHE

Mundos Superpuestos

de Iván Carrasco Muñoz

se terminó de imprimir en septiembre de 2019

en los talleres de Andros Impresores

☎ (2) 25 556 282

www.androsimpresores.cl

para Ediciones Universidad Austral de Chile

☎ (56-63) 2444338

www.edicionesuach.cl

Valdivia, Chile

Dirección editorial

Yanko González Cangas

Ana Traverso Münnich (s)

Cuidado de la edición

César Altermatt Venegas

Diseño y Maquetación

Silvia Valdés Fuentes

Corrección

Sebastián Figueroa Cofré

Fotografías de portada

© Alvaro de la Fuente/Dialogo

www.escritoresindigenas.cl

www.alvarodelafuente.com

Todos los derechos reservados.

Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos

debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2019

© Iván Carrasco M., 2019

RPI: 306.979

ISBN: 978-956-390-092-7

A Florencio Sandoval y sus compañeros de la Escuela 59 de Truf-Truf
A Minerva y nuestros hijos
A mi hermano Hugo, compañero de aventuras intelectuales
A mis colegas de la UACH y la UFRO
A los poetas mapuche
A mi Instituto de Lingüística y Literatura
A la Facultad de Filosofía y Humanidades
Al colega y entonces decano Yanko González
por el año sabático

Contenido

Capítulo 1

Truf-Truf: en los márgenes y la intersección de dos mundos 13

Capítulo 2

La utopía del diálogo 25

Capítulo 3

Poesía chilena y mapuche: un territorio común 35

Capítulo 4

Poetas mapuche 49

Capítulo 5

Poesía mapuche contemporánea 67

Neopoetas mapuche 110

Religiosidad en la poesía mapuche 120

Poesía política mapuche 128

Ecología en la poesía mapuche 140

Autobiografías transculturales 148

¿Chilotes y/o huilliche en la isla Grande? 158

Palabras finales 167

Referencias bibliográficas 169

Anexos 175

Anexo I
Los Estudios Mapuche y la modificación
del canon literario chileno 177

Anexo II
Desde la etnoliteratura indígena
hasta la literatura mapuche 185

Capítulo 1

Truf-Truf: en los márgenes y la intersección de dos mundos¹

Porque usted unió Boston a Trinidad —dice suavemente—, y parte de Trinidad se metió en Lisboa, y parte de Lisboa entró en Alejandría, y Alejandría se unió a Shangai con unos cuantos clavos y clavijas, y lo mismo en Chattanooga, Oskosch, Oslo, Sweet Water, Soissons, Beirut, Bombay y Port Arthur. Usted dispara contra alguien en Nueva York y el hombre se tambalea, cae muerto en Atenas. Usted recibe un soborno político en Chicago y alguien es encarcelado en Londres. Usted cuelga un negro en Alabama y tienen que enterrarlo en Hungría [...] Todo está cerca, y tan cerca.

Ray Bradbury, «El prado»

Los indígenas mapuche² conforman una sociedad singular por su cultura compleja y fascinante, sus modalidades de interacción con los grupos europeos e hispanoamericanos, sus tradiciones, su historia. Son admirables su pundonor, fiereza e inteligencia bélica para defender su territorio, sus medios de subsistencia. Asimismo, su origen desconocido, su lengua única por su complejidad, su musicalidad. De modo especial se ha destacado últimamente su poesía contemporánea y sus distintas facetas (etnocultural, intercultural, religiosa, política, identitaria, de género, neopoesía...), escrita por hombres, mujeres, jóvenes y ancianas campesinas.

Los mapuche son indígenas instalados en un sector de Chile y Argentina que cruza la cordillera de los Andes. Han desarrollado su vida en medio de la naturaleza, viviendo en contacto con otras sociedades

.....
1 NOTA: los términos en mapudungun que se escriben en este libro proceden del *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche. Mapudungun - Español - English*, (2017, Ediciones UACH) de la profesora María Catrileo. Esta académica pertenece a la comunidad Juan Cariqueo de Rangintulewfü y ha sido llamada *lamngen Katrülem* por Jacqueline M. Caniguan. En cada caso se colocará la palabra en mapudungun, su definición en castellano y el número de página del *Diccionario* correspondiente.

2 En la lengua mapudungun *mapu* significa tierra, región, nación (Catrileo 136) y *che*, persona, gente, ser humano, alguien que se comporta humanamente (33-4). Por ello, los mapuche en cuanto seres humanos son gente de la tierra.

indígenas. Sin embargo, la llegada del ejército imperial español transformó su existencia. Alonso de Ercilla, poeta que luchó contra ellos en el ejército del Imperio de Carlos V, en su poema épico *La Araucana* resaltó su gran valor, su notable capacidad guerrera y otros aspectos. En la actualidad, viven en los márgenes de la sociedad impuesta sobre los restos de su mundo, modificado por la imposición de otros modos de ser y de vivir. Las leyes españolas primero y luego las chilenas han ido reduciendo sus tierras, creando al mismo tiempo en sus márgenes otro universo: paralelo, encriptado, interpuesto con el suyo.

Yo supe de la existencia de los mapuche por los libros de la escuela, algunos dibujos, algunas menciones en las clases, pocas. El primer hombre mapuche que vi, a mediados de los años cincuenta, fue invitado a la Escuela 9 de Cabrero (región del Biobío), mi pueblo, para que nos enseñara algunas cualidades de su cultura. Iba desnudo de la cintura para arriba, vestido con un chiripá. Para demostrar el valor de los mapuche aplicaba a su lengua una planchita metálica, calentada al rojo en un brasero. Es todo lo que recuerdo de esa presentación, una sesión corta, de la que salimos con estupefacción.

En mayo de 1965 me encontré en Truf-Truf,³ sector mapuche cercano a Temuco, provincia de Cautín, con un fenómeno que se ha impuesto como una variable fundamental para entender las comunidades humanas, interacciones, sistemas de valores y actitudes de quienes viven en sociedades yuxtapuestas o superpuestas en territorios comunes o adyacentes. Me llevó allí la imprevisibilidad, el azar, la providencia de mi primer nombramiento como profesor en la Escuela 59, acompañado por una pedagogía vocacional aprendida en los lluviosos días de la Escuela Normal de Victoria, de la provincia de Malleco. Pese a sus imposiciones ideológicas, el paso por la Escuela Normal nos dejó un anhelo real de educar a los niños del campo.

Conocí y vivencí sin darme cuenta lo que ahora se llama *interculturalidad* a algunos kilómetros de Temuco, en Padre Las Casas, por el

.....
 3 El sentido de la palabra *truf-truf* me lo enseñaron mis alumnos: el ruido del agua que pasa entre las piedras de un arroyo o estero cercano, a medida que fluye entre las piedras, una especie de borboteo. Esto fue corroborado por el diccionario del P. Moeschbach: «truf-trufn», correr impetuosa un agua, torrente (Moesbach 1959, 251).

camino a Niágara. Luego de atravesar el río Cautín por un débil puente colgante (que dos años más tarde sería arrastrado por las aguas invernales, llevándose a un niño que lo cruzaba para ir a la ciudad a estudiar en busca de un mejor futuro), me fui caminando una mañana de otoño, sin saber lo que me esperaba.

Por el camino veía muchos animales, uno que otro vehículo, camionetas de cuando en cuando, muchas carretas tiradas por hombres, mujeres o niños con quienes nos saludábamos cortés y cordialmente, aunque nunca nos habíamos visto. Este paisaje aún lo veo diariamente en mi memoria. Casi no me había dado cuenta de que prácticamente todos los campesinos eran mapuche, vestidos con algunas ropas que no conocía; hablaban entre ellos en una lengua extraña, musical, misteriosa, y a mí me dirigían la palabra en un castellano distinto, simpático, divertido, a pesar de su imperfección gramatical, diferente al que había escuchado y conocido. Sin darme cuenta ya había ingresado a otro mundo del que todavía no he salido. Y del que seguramente no voy a salir.

El mundo de otros y de lo otro, del paralelismo y confluencia de voces, de lenguas y culturas, de miradas sociables, cordiales, pero al mismo tiempo enigmáticas y reservadas, de un pueblo que ha sabido guardar el amor por su identidad a pesar de la miseria, la pobreza, la persecución, el hostigamiento. Un pueblo del que llegué a tener su vecindad, su respeto, su inesperada confianza, el afecto de sus niños, la amistad de algunos hombres y mujeres. Un pueblo que me dejó traslucir una sabiduría ancestral, misteriosa, cálida, cautivante. Y también un dolor, una amargura, una tristeza sin medida: las humillaciones, la discriminación, la injusticia permanente.

¿Podré saber algún día cuanto influyeron en mí esos tres años en Truf-Truf, viviéndolos la mitad del tiempo entre mapuche, compartiendo sus preocupaciones, atisbando sus ruka⁴ en los márgenes de la sociedad chilena. Y al mismo tiempo yo vivía la otra mitad en la universidad, abriendo mi mente a una cultura europea con presunción de universal, trasplantada a América por la fuerza de las armas del imperio y de la colonización, leída, enseñada sistemáticamente por su prestigio, su poder,

.....
4 *Ruka* es casa, habitación, construir una casa (Catrileo 96, 121).

su imperiosa necesidad de ser la única válida, la mejor, la permanente, la victoriosa. No obstante, también aprendida por mí junto a la otra cultura en la ciudad. Viví al mismo tiempo en esos dos mundos diferentes e incluso opuestos, pero también en el sutil espacio invisible que va conformando la interculturalidad que se teje entre ellos. No sé en cual de los tres espacios me muevo sintiéndome más vivo.

Nunca podré saber cuanto me modificaron esos años y cuánto han definido mi existencia, pero al menos percibo con seguridad que en Truf-Truf por primera vez tuve la experiencia y la conciencia de vivir en un mundo plural, habitado por seres distintos, por grupos culturales diferenciados (chilenos, mapuche, descendientes de colonos), pero al mismo tiempo mezclados, superpuestos, mixtos. Un mundo lleno de diversidad en los rasgos físicos, los comportamientos, los modos de hablar, de reír, de comer, de caminar, pero al mismo tiempo lleno de diálogos, cordiales y cooperativos, algunos conflictivos, desconfiados, violentos otros, de convivencia entre pares e impares, de interacción obligada y buscada, de motivaciones compartidas, de esfuerzos y problemas hechos comunes. Y de una misma condición humana, sin embargo.

Los mapuche de Truf-Truf me cambiaron profundamente y para siempre, no fueron los únicos, pero sí los que me afectaron en un momento clave de mi existencia. No sé cuanto ni en qué, pero desde entonces siento que no soy idéntico a la mayoría de los profesores. Tal vez acepté sin saberlo una sabiduría distinta, me hice intercultural como mis alumnos, modificando sutiles aspectos de mi personalidad y mi conducta, sin darme cuenta. Pero esto había empezado en Nehuentúe, en un campamento de jóvenes en busca de una experiencia de lo sagrado y del servicio a los demás en enero de 1965, donde aprendí que no se trataba únicamente de dar algo a los necesitados, sino de «darse» al prójimo. Y al llegar a Truf-Truf me di cuenta de que el prójimo eran los mapuche, principalmente mis alumnos (esa es una historia mayor que aquí no explico por respeto a los lectores y a los límites de este libro; como dice la plegaria: «Te pido por este día que también está en mí / te pido en este día que eres tú»).

Allí me fui a enseñar a leer y escribir a mis alumnos de la Escuela 59 de Truf-Truf y fueron ellos quienes me enseñaron la interetnicidad y la

interculturalidad con su simpático discurso en doble codificación, mapuche y chilena, es decir, con frases o enunciados verbales conformados en mapudungun y en español, con su alegría distinta. Empezamos a percibir y concebir la variedad humana, las diferencias, uniformidades, igualdades y coincidencias culturales, las identidades. Y me dieron las bases para elaborar muchos años más tarde, casi sin darme cuenta, una teoría de la «literatura intercultural». He soñado con los niños que dieron vuelta la situación y me enseñaron lo que ignoraba. Quizás nunca lo sepan y por ello insisto en nuestra propia aventura escritural de textos acerca de textos, personas, historias... tal vez para encontrar de nuevo en una esquina de Valdivia a Quidel y oír nombrar a Maliqueo en una radioemisora. Todos los días fui y volví a Truf-Truf absorbiendo de modo extraño otras formas de ver, de caminar, de escuchar, de pensar. La interculturalidad iba entrando en mí, mi conocer, mi escribir. Mis alumnos me enseñaron la enciclopedia (en el sentido que le da Umberto Eco) necesaria, exigente, inevitable, para entender la cultura y la literatura, y con ellas también me dieron la comprensión de la europeización de los indígenas.

En una de mis primeras clases, luego de haberles mostrado el mapa de Chile, en este la provincia de Cautín, la ciudad de Temuco y en ella el punto preciso donde está Truf-Truf, les dije:

—Este es Chile, ¿ven?

—¡Sí, sior!

—Aquí está Temuco, aquí está Truf-Truf, aquí está la Escuela 59, ¡¡¡y aquí estamos nosotros!!!

—¡Sí, sior! —casi a gritos, eufóricos, llenos de entusiasmo.

—Todos los que viven en Chile son chilenos, ¿qué somos nosotros?...

—¡Mapuche, sior!

—(No me entendieron, les explicaré de nuevo..., me dije). Este es Chile, este es Temuco, esta es la escuela de Truf-Truf, todos los que vivimos en Chile somos chilenos. ¿Qué son ustedes?

—¡Mapuche, sior!...

—(Pucha, todavía no entienden, todo de nuevo, pero con una variante didáctica, cambio de la pregunta por la respuesta...). Aquí está la

Escuela 59, ustedes son... ¡chilenos mapuche!... (Mi primer fracaso pedagógico: la respuesta fue enfática y unánime).

—¡¡¡No, sior, no somos chilenos, sior, somos mapuche no máh!!! —con mayor entusiasmo todavía.

Y tenían razón, tuve que reconocerlo, y con esta ruptura de mis saberes y verdades se me abrió un horizonte cognitivo fascinante, que me ha ayudado a mirar todo de otra manera. No obstante, estos «mapuche no máh» han nacido en un mundo ya compartido con seres de otro origen, de otra historia y biología; en estos días usan géneros de algodón y otras prendas tejidas en sus telares, usan zapatos de plástico, *blue jeans* y chombas de tejido industrial; en muchas *ruka* ya hay televisores; quienes pueden, adquieren maquinaria agrícola y los jóvenes universitarios usan con soltura computadores y tecnologías avanzadas; algunas de sus proclamas políticas ya navegan por Internet; los jóvenes bailan rock y rancheras; en el recreo, en la ciudad e incluso entre ellos mismos, manejan un discurso doblemente codificado por el mapudungun de sus comunidades y el español de sus profesores y amigos. Este es el modelo que luego han asumido algunos escritores que aparecen en este libro, los poetas etnoculturales del sur y del centro del país, que han descubierto similares procedimientos para expresar la complejidad y mixtura de su hábitat: Queupul, Chihuailaf, Lienlaf, Paredes Pinda, Huenún, Huinao, otros y otras.

Los primeros textos etnoculturales que conocí, aunque no literarios, fueron los de mis alumnos y apoderados de Truf-Truf en su dialecto llamado «mapuche chilenzado» por Arturo Ramos y Nelly Hernández (1997): una combinación proveniente del mapudungun y del español. Los fonemas, monemas, sintagmas, textos, resuenan con una particular sonoridad, cadencia, música. Como la de una joven mapuche que vendía manzanas cerca de la estación de Temuco en la calle Tucapel y su grito repercutía como un eco de pregón... «Manzana manzanéee, manzana manzanéee» y que mi amigo Jeremías Zúñiga incluyó en un poema suyo.

Otro texto que llevo en mi memoria para siempre, es el de un alumno del primer curso que tuve, de Primero y Segundo Combinado, como

se estilaba en ese tiempo. Su nombre era Florencio Sandoval, inquieto, poco estudioso, muy afectuoso, juguetón, quien de pronto me dijo que quería cantar para mí y me hizo escuchar un *ül*,⁵ la historia de un perrito blanco que se perdió en la nieve. Florencio era un niño mapuche auténtico, que hablaba bien su lengua y había internalizado sus pautas socioculturales. Pero era también colorín, de tez blanca y pecosa. Sus papás, dos típicos ancianos mapuche, habían asistido a una conversación conmigo para evaluar su aprendizaje. En broma les dije que Florencio parecía *wingka*⁶ porque era desordenado. El papá me contestó con seriedad: «Florencio es *wingka*, lo dejaron botado unos campesinos, nosotros lo recogimos y ahora es hijo». Nunca he olvidado la dignidad y firmeza de su expresión, ni el cariño auténtico de la adopción. Ni tampoco a ese niño, ejemplo vivo de mestizaje e interculturalidad.

Ya en tareas de investigación recuerdo que encontré, en 1964, *Los Rayos no Caen sobre la Yerba* de Luis Vulliamy (1963), texto escrito en castellano y mapudungun. También a mi amigo poeta Adolfo Aranda (Q.E.P.D.), de Victoria, que al mismo tiempo usaba procedimientos análogos en algunos poemas de amor para Edith. En algunos de estos intercalaba frases en mapudungun que le enseñaba su polola de origen mapuche. Años más tarde me di cuenta de que se trataba de poesía etnocultural o intercultural, textos de codificación plural, sincretismo del conocimiento del hablante lírico, contacto de culturas, collage etnolingüístico. No sé qué daría por leer de nuevo esos poemas irrecuperables.

Sin tener en ese tiempo una teoría de la cultura que me sirviera de base para ver con más facilidad y nitidez aspectos significativos de los objetos culturales que me han interesado como parte de mi vida y elementos de trabajo, la heterogeneidad o hibridez de las culturas poscolombinas, que yo percibía en la textualidad de los mapuche, sus fascinantes *epeu* o cuentos, sus *ül*. Al tratar de entender a qué se referían,

.....
5 El *ül* es canto o canción de seres humanos. *Ülkantulü* significa cantar para alguien con el fin de entretenerlo (Catrileo 61 y 67). Agrego que algunos escritores mapuche y críticos literarios confunden el *ül* con la poesía de origen europeo, escrita y a veces recitada.

6 *Wingka*: persona o gente no mapuche. De otro modo es su pensamiento. El no mapuche piensa de otro modo (Catrileo 45). Agrego que la palabra *wingka* no es neutra para muchos mapuche contemporáneos, sino connota desprecio, negatividad, enemistad, ladrón de tierras, atropellos, entre otros sentidos.

siempre tuve la impresión de que remitían simultáneamente a elementos de distinto orden étnico y cultural. Cuando quise explicar aquello por primera vez, solo atiné a hablar de una especie de trasvestismo textual, hibridez estructural, como lo expresara en 1972 en mi primera ponencia en la Tercera Semana Indigenista, organizada por Víctor Raviola en la Universidad Católica de Temuco.

Esta primera experiencia intercultural en Truf-Truf y Temuco me abrió los ojos, la mente y el corazón para percibir, comprender y gozar otras experiencias análogas de la cultura y la vida de Chile y de otros países americanos. Cómo no recordar el 6 de junio de 1995 en la sala Paraninfo de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia, tierra colonizada por españoles y alemanes. Dos mujeres indígenas inuit, acompañadas de un joven mapuche, leyeron una conferencia en inglés traducida al español por la profesora mapuche María Catrileo; luego, una persona de habla inglesa preguntó algo en su pintoresco castellano en lugar de hacerlo en su lengua materna. Ambas inuit junto a la profesora mapuche quedaron aisladas cuando el joven mapuche que conversaba en mapudungun cambió su discurso al español para responder a la gringa.

Sentí la soledad de las extranjeras. La más joven inuit se puso a jugar con una especie de collar de lana (¿qué sería?, ¿qué significaría realmente en su cultura?) mientras hablaba con su compañera y con la profesora, su hermana de ese momento. Allí se creó una especie de minúscula comarca íntima entre ellas que las unía, pero las separaba del resto, de quienes habíamos ido a escucharlas, a conocerlas. Su pelo muy negro como sus ojos contrastaban con la *blanquez* (no quiero escribir *blancura* porque es algo distinto) de su rostro y sus manos, conformando una extraña hermosura, como de otro mundo. Sentí la distancia entre sus vidas y las nuestras, unidas fugazmente en este encuentro aquella tarde efímera.

Otra experiencia análoga ocurrió cuando escuché el coro de niños guaraníes que cantan como ángeles renacentistas coros europeos en la película *La misión* (Roland Joffé, 1986) que tuvieron su correlato en un coro de niños chilotes que cantaban en huilliche con la dirección del músico Gabriel Coddou (Q.E.P.D.). Los versos que escriben, leen y cantan Lienlaf, Chihuilaf, Aillapán... en el sur de Chile, quizás son los mismos

que cantaba J. M. Arguedas en la sierra peruana. Y por ello nos hacen recordar los yaravíes de Mariano Melgar también en Perú, los versos en náhuatl, en guineo, en latín de Sor Juana Inés de la Cruz en México. Y, por qué no, los endecasílabos italianos de Garcilaso. Y también, mucho antes, las jarchas y muwwasahas de los orígenes de los textos líricos en España, también marcadas en sus raíces por la doble codificación de los mozárabes y mudéjares en sus reinos taifas.

La sociedad chilena se ha constituido a través del tiempo, a despecho de su pretendida uniformidad y homogeneidad, como una superposición de culturas, etnias, formas de vida, códigos, discursos, textualidades provenientes de la tradición y la modernidad, de lo autóctono y lo extranjero, lo indígena, lo criollo, lo europeo, lo cosmopolita, lo mestizo, lo trasplantado, etc. Esta variedad de elementos de múltiples orígenes, niveles y dimensiones se ha amalgamado solamente en parte y en algunos aspectos. Los distintos mecanismos socioculturales operantes en ella han conseguido mantener una integración limitada, inestable y a veces contradictoria, que encubre los conflictos latentes y manifestados y los movimientos centrípetos y centrífugos del sistema cultural y discursivo.

Para poder expresar esta situación compleja y polisémica los escritores han tenido que recordar, aprender, modificar y mezclar diversos lenguajes, códigos y discursos (lenguas indígenas y extranjeras, dialectos del español de Chile, discursos de la crónica, de la historia, de los *massmedia*), para conformar con ellos textos palimpsésticos (como ha dicho Genette 1982) mediante técnicas de reescritura y superposición llenos de citas expresas u ocultas, paráfrasis, parodias...

Como nunca había ocurrido, el Viejo Continente, sediento de novedades, ha reclamado ahora cada vez más noticias sobre las diversas regiones del Nuevo Mundo dominadas por los españoles y los portugueses. Frente a esta situación de lo inusitado y lo novedoso, los historiadores, cronistas, pintores y hombres de letras de la época se preguntaban cómo (re)presentar lo nuevo, lo salvaje, lo prístino, lo exótico, lo «bárbaro», lo maravilloso, lo diferente (Bernucci 2011, 19). Ante un desafío tan grande y para aplacar la necesidad de conocimiento de sus lectores, encontraron una solución práctica y fácil: produjeron «relaciones»

surgidas de testimonios oculares, documentos legales y otras fuentes autorizadas.

Regreso a Truf-Truf. Hacía tiempo que la nostalgia y el agradecimiento me impulsaban ir a conocer la situación actual de la Escuela 59, donde se originó mi estudio y conocimiento de la cultura mapuche. Ya había ido como diez años atrás, en un viaje apresurado y casi de noche, en que no pude ver la Escuela; a pesar de dar vuelta una y otra vez por el mismo camino que sabía de memoria. Pero ahora de día, consultando a los viajeros, me di cuenta de que se habían construido casas que la ocultan cuando se pasa por el camino antiguo.

La inmovilidad de la memoria y de la Escuela 59 de Truf-Truf en el camino esperando a los niños y profesores que debíamos caminar todos los días, me apartaron durante mucho tiempo. Gracias a la perseverancia de mi hijo mayor Christian y de mi esposa, fuimos el 27 de septiembre de 2014 para cumplir mi deber, casi como una romería.

A algunos de mis niños de Truf-Truf los he visto. Uno me saludó al pasar en una calle de Temuco; la vecina que me cuidaba la motoneta ahora viene a Valdivia a vender verduras y nos reconocemos de muy lejos; un enfermo me solicitó alojamiento para una *machi*⁷ que venía a curarlo; encontré a Juan cuidando la escuela nueva, que ya está terminada, y me reconoció. Todos mis alumnos eran bilingües, incluso el hijo *wingka* del director, y tenían gusto y capacidad por la poesía, como me di cuenta con los juegos de figuras retóricas en que participaban con entusiasmo.

Fuimos a Truf-Truf y nos dimos cuenta de que la Escuela ya no es 59 sino 405 y que ha cambiado de estatus y de ubicación. Pero es mi escuela, con su olor a tierra húmeda, los colores oscuros de los árboles, el humo que se eleva desde una *ruka* vecina. En la entrada de la nueva construcción, muy avanzada, se ve un letrero que explica los cambios producidos y su cuidador es mi exalumno Carlos Caniupan Córdoba:

.....
 7 *Machi*: chamán, curandera o curandero de la comunidad mapuche (Catrileo 278). Dirige la ceremonia del *machitún* (278) y en varias regiones también propicia la celebración del *ngillatun* (254).

ESCUELA BÁSICA 6 405 TRUF TRUF
Educación Parvularia BÁSICA MEDIA Y ADULTOS
PREMIADA CON EXCELENCIA ACADÉMICA
Escuela Truf-Truf Traslada a Metrenco

En los tiempos que allí estuve, entre 1965 y junio de 1968, hubo un período interesante para los mapuche, estimulado por las reformas agraria y educacional, el ambiente global de cambios provocado por el gobierno de Frei Montalva, el *aggiornamiento* de la Iglesia católica con el Concilio Vaticano II, los ecos de la Revolución Cubana, las movilizaciones campesinas y revolucionarias de América Latina, el proyecto socialista de Allende. Luego esto cambió bruscamente con los años de retroceso, asesinatos, dominio económico y de todo orden de las oligarquías y la economía de libre mercado de la dictadura militar; y después con la participación de los mapuche en la reconstitución de sus organizaciones y su decidido ingreso en la gestión cultural, en la defensa de sus tierras y en la política posterior de los gobiernos de la Concertación y la Nueva Mayoría.

Últimamente se proyecta una situación distinta, de apertura al mundo global, relaciones literarias y políticas con indígenas de otras zonas de Latinoamérica, participación de los *machi*, colaboradores extranjeros de diversas motivaciones, guerra frontal con los dueños de su tierra y las empresas forestales, la intelectualización de las generaciones jóvenes mediante la formación universitaria, sus escrituras estéticas y teóricas y un afán de recuperación de la cultura ancestral.